

las personas á quienes se designaba en *La Galatea* con los de Tirsis, Damon, Meliso, Siralvo, Lanso, Larsileo y Artidoro, pero no tengo noticia de que se haya atribuido representacion determinada á Silerio ni á Timbrio, y por consiguiente nada se opone á que estos fuesen seudónimos duplicados para casos excepcionales. Cervántes no quiso omitir en aquella novela el drama de Palamós, pero tampoco hacer públicos los nombres de sus protagonistas, y por esta razon les dió seudónimos especiales para el lance y dejó de expresar por su nombre el lugar de la escena. Esto debió parecerle bastante para ocultar, siquiera durante su vida, que fuese suya la hazaña; y si hasta ahora no se ha divulgado el secreto, no cabe ciertamente tachar de insuficiente su cautela.

Acaso no fuera despropósito aducir en confirmacion que los nombres de Silerio y Elicio, si bien en su sonido muy distintos, se componen casi de las mismas letras, puesto que ademas de la *s* sustituida á la *c* solo hay en el primero una *r* de más.

Tampoco es de despreciar la aseveracion de Silerio de haber llegado al puerto catalan *a'go fatigado de la mar*. Que esto le sucediese á Cervántes procedente en realidad de Barcelona nada tiene de extraño, pero está mal aplicado á quien se le supone navegando desde la isla de Cádiz y por consiguiente durante los dias necesarios para tal travesía, puesto que el mareo solo suele atropellar á los recién embarcados. Esto debia saberlo bien Cervántes por experiencia propia y agena al escribir *La Galatea*, y por consiguiente le tenemos cogido, gracias á las palabras poco ha subrayadas, las cuales demuestran que tenia muy presentes sus antiguas impresiones personales mientras olvidaba las ficciones que pocas líneas ántes escribiera; si ya no suponemos que dejó de propósito este cabo suelto para que á él nos asiéramos, al escribir estos renglones, en mayor demostracion de su personalidad.

Pero todavía hay en *La Galatea* otra prueba más directa y concluyente, así de la verdad histórica del lance de que se trata, como de la participacion de Cervántes en el mismo bajo el nombre de Silerio. Si los hechos proclaman el nombre de su autor, como indiqué ya, con más certeza todavía demuestra la narracion de Silerio que el novelista escribía, por más que los atribuyese á otro, sus propios hechos. Cervántes, que no emplea una sola palabra para condenar el atentado de Silerio, tampoco le alaba ni concede siquiera á su autor, aun faltando al buen efecto que hubiera causado, el consuelo de haber reparado con un próximo servicio, con una nueva y más justificada proeza, la falta anteriormente cometida. No ya á Cervántes, sino al último novelista, se le hubiera ocurrido esto refiriéndose á hechos puramente imaginarios.